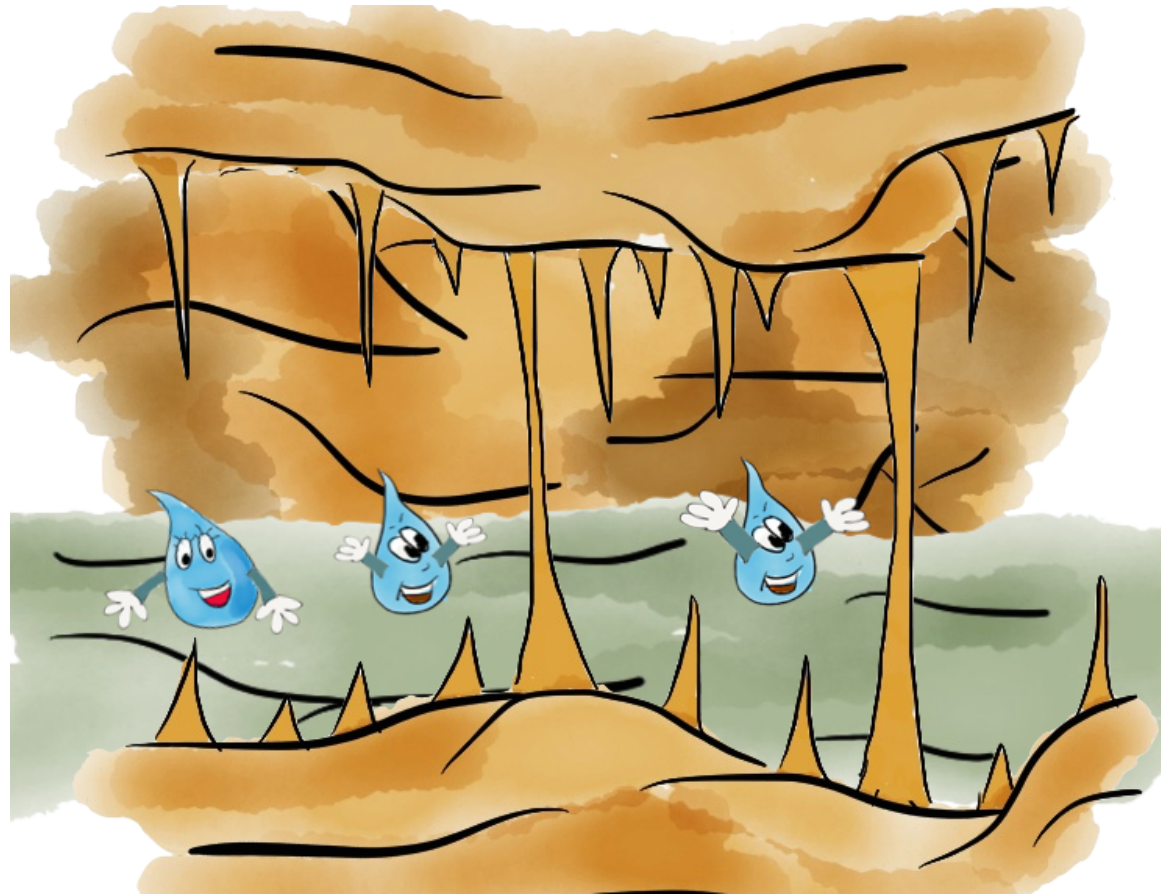


Aventuras y desventuras de una gota viajera



Para aprender el ciclo del agua de forma muy divertida

Aventuras y desventuras de una gota viajera

Autora: Inmaculada Alascio

inaculada@hotmail.com

© 2014 Editorial Weeble

Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

<http://www.editorialweeble.com>

info@editorialweeble.com

Madrid, España, abril 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

La autora: **Inmaculada Alascio**

Inmaculada Alascio Ruiz es Diplomada Universitaria en Enfermería y ejerce actualmente como enfermera pediátrica en un hospital infantil de Sevilla. También estudió criminología por hobby.

Es presidenta de PUNTO DE ENCUENTRO SOLIDARIO, una asociación sin ánimo de lucro de CAMAS, en Sevilla, donde atiende solidariamente a familias y niños en riesgo de exclusión social proporcionándoles comida y ropa.

En el plano literario tiene un blog personal, una especie de cajón de sastre donde caben desde opiniones políticas, actualidad, relatos etc. Además posee un premio de relatos cortos concedido en un concurso por el ayuntamiento de Camas.

Le encanta escribir y ayudar a los demás, por lo que el proyecto editorial Weeble ha encajado perfectamente en su filosofía.

Para Nicolás, mi futuro nieto. Con el deseo de que ame la literatura.

Aventuras y desventuras de una gota viajera



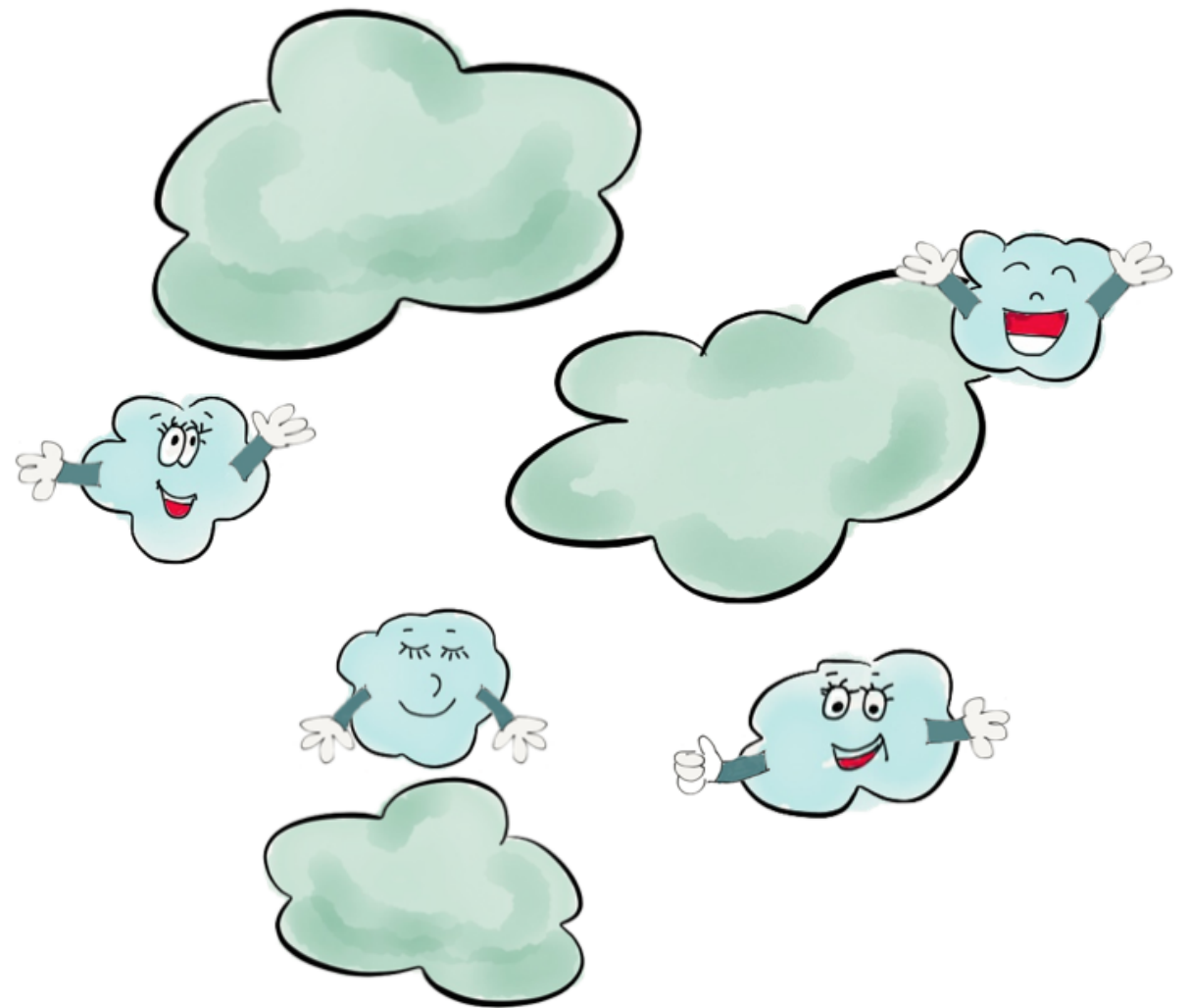
Tita siente un agradable calorcillo y salta sin parar en una nube elástica de algodón de azúcar.

–¡Es divertidísimo! ¡Arriba, abajo, arriba, abajo....! –les dice feliz a sus amigas.

–¡Mirad! Ahí debajo hay una inmensa bola azul y verde! ¡Es preciosa!–grita Tita poniendo mucha atención a lo que ve allá lejos. No pierde puntada.

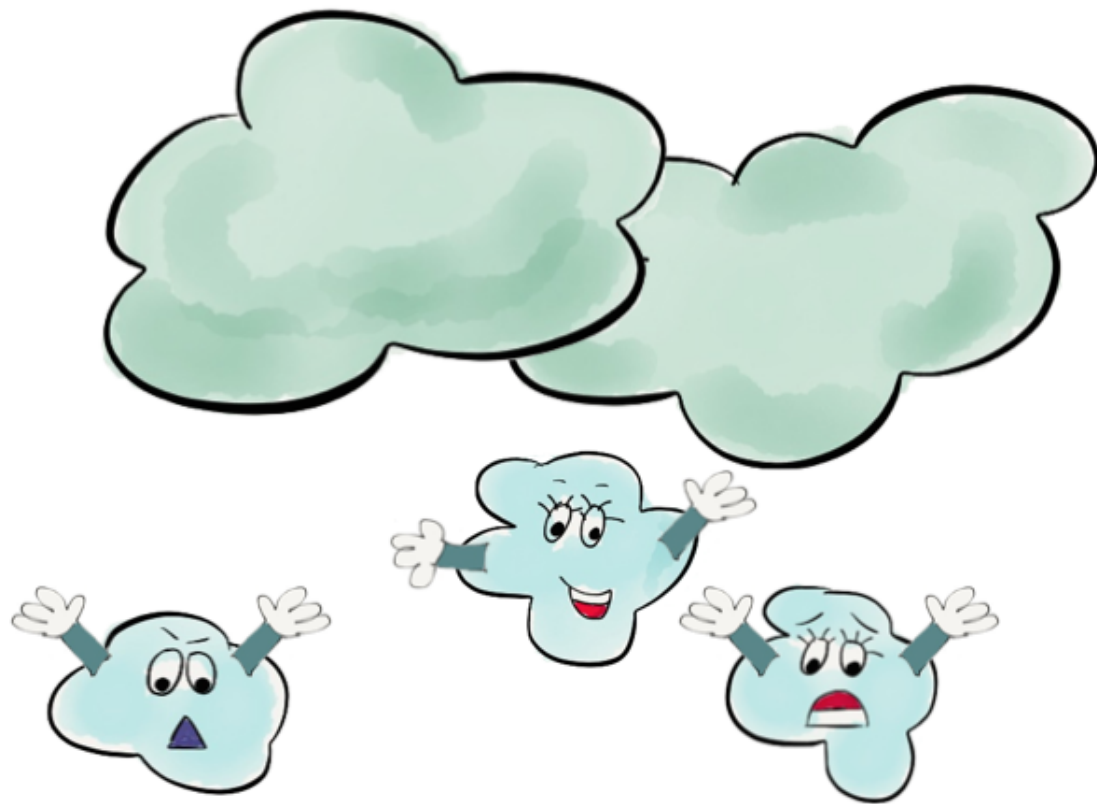
Sus curiosas amigas no tardan ni un segundo en imitarla, y se asoman a fisgonear mientras se alejan lentamente, mecidas por una cálida brisa marina.

Las gotas de vapor prosiguen su tranquilo viaje saltando de nube en nube, y tomando de paso el sol. Y mientras se desplazan, Tita sueña despierta en cómo sería vivir en esa bola misteriosa.



-¡Esto es vida amigas! -dice una gota repantigándose cómodamente.

“Pues yo ya me estoy cansando de tanta tranquilidad ¡Necesito aventuras!”, piensa Tita cuando pasa sobre el mar y se levanta un ventarrón que la zarandea con fuerza. Tita comienza a marearse porque no puede distinguir bien la masa verde azulada que se desplaza rápidamente ante sus ojos. La masa cambia de forma, y Tita no sabe bien por qué.



Es el fin de la alegría para las amigas que, desbocadas y muertas de miedo, se acercan cada vez más a la Tierra arrastradas por el vendaval a velocidad supersónica.

-Parece dura como una tableta de turrón. ¡Nos vamos a estrellar! -chillan aterrorizadas.

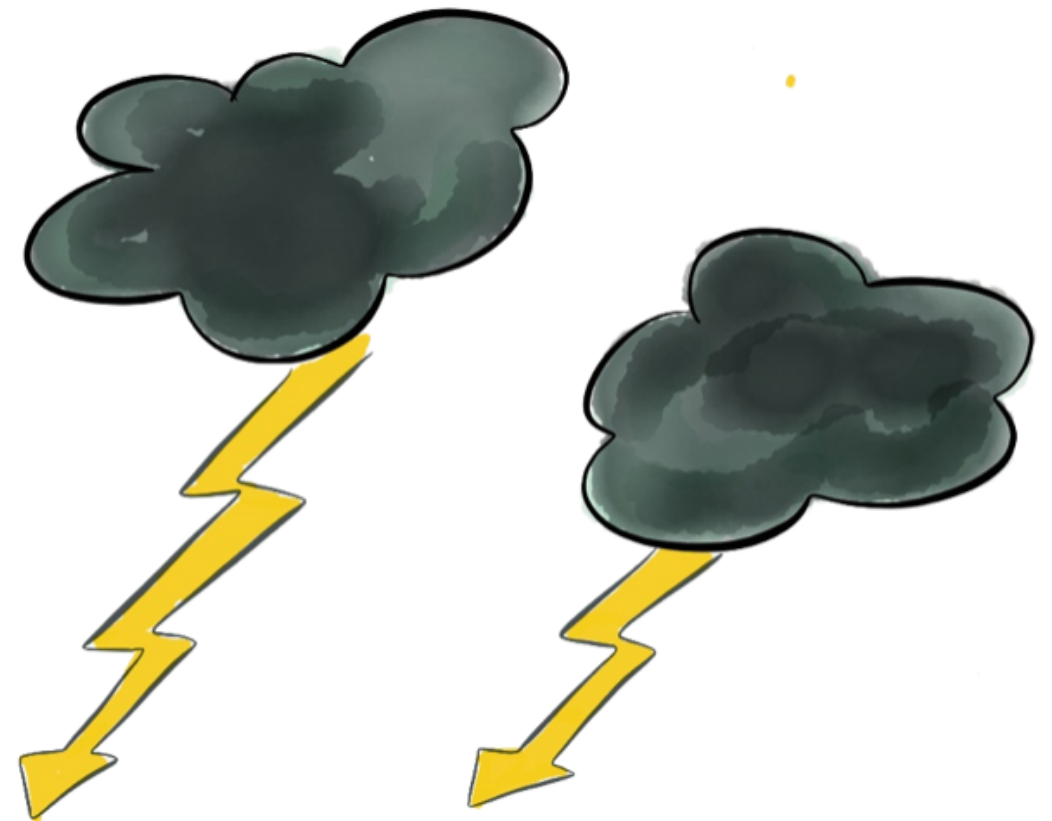
Tita se hace la sueca y sigue con atención

el descenso sin echarles cuenta, está hasta el mismísimo gorro de que anden todo el santo día detrás de ella con tanto susto y tanto grito.

“Ya era hora de que pasara algo emocionante” –se dice la pícara Tita cuando, de repente, el vendaval se calma y una brisa templada comienza a elevarlas suavemente de nuevo hacia el balón amarillo que les da calor.

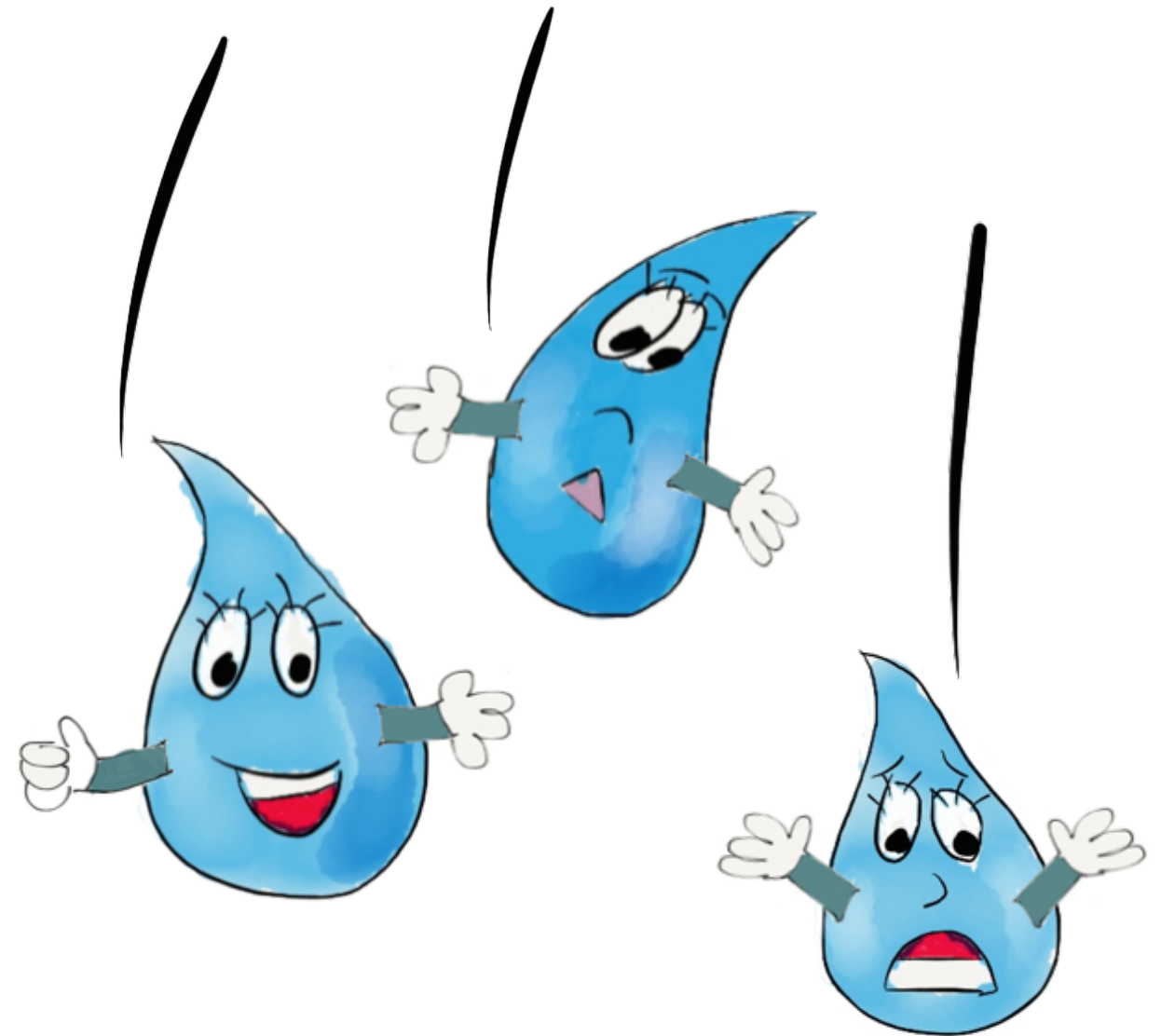
–¡Ay San Pedro bendito! ¡Menos mal que volvemos a casa!–comentan las amigas suspirando aliviadas. Y suben y suben, hasta que la inmensa bola azulina parece una preciosa canica de cristal.

Comienzan a tiritar, hace un frío que pela, todo está gris; de la esfera amarilla, ni rastro. Se oyen zambombazos entre espeluznantes zig-zags de luz, y el cielo tiembla. A las amigas les castañean los dientes y rezan a Santa Bárbara para que termine pronto la tormenta.



–¡Cobardicas! –les acusa Tita–. ¡Con lo divertido que es viajar! ¡Bah, sois una panda de aburridas!

Las amigas se arrebujan unas contra otras mientras Tita se pone a husmear el panorama sin asomo de preocupación. Cinco gotas aterradas se agarran a ella como si fueran lapas y, pesadas como plomo, caen a la velocidad del rayo junto a otros grupos de amigas. Al abrazarse se han convertido en gotas bien gordas. Y, antes de que cante un gallo, Tita y sus amigas se estrellan contra la masa que no es tan dura como les pareció desde el cielo. En un instante las gotas forman parte de la sustancia que cambiaba de forma: el agua.

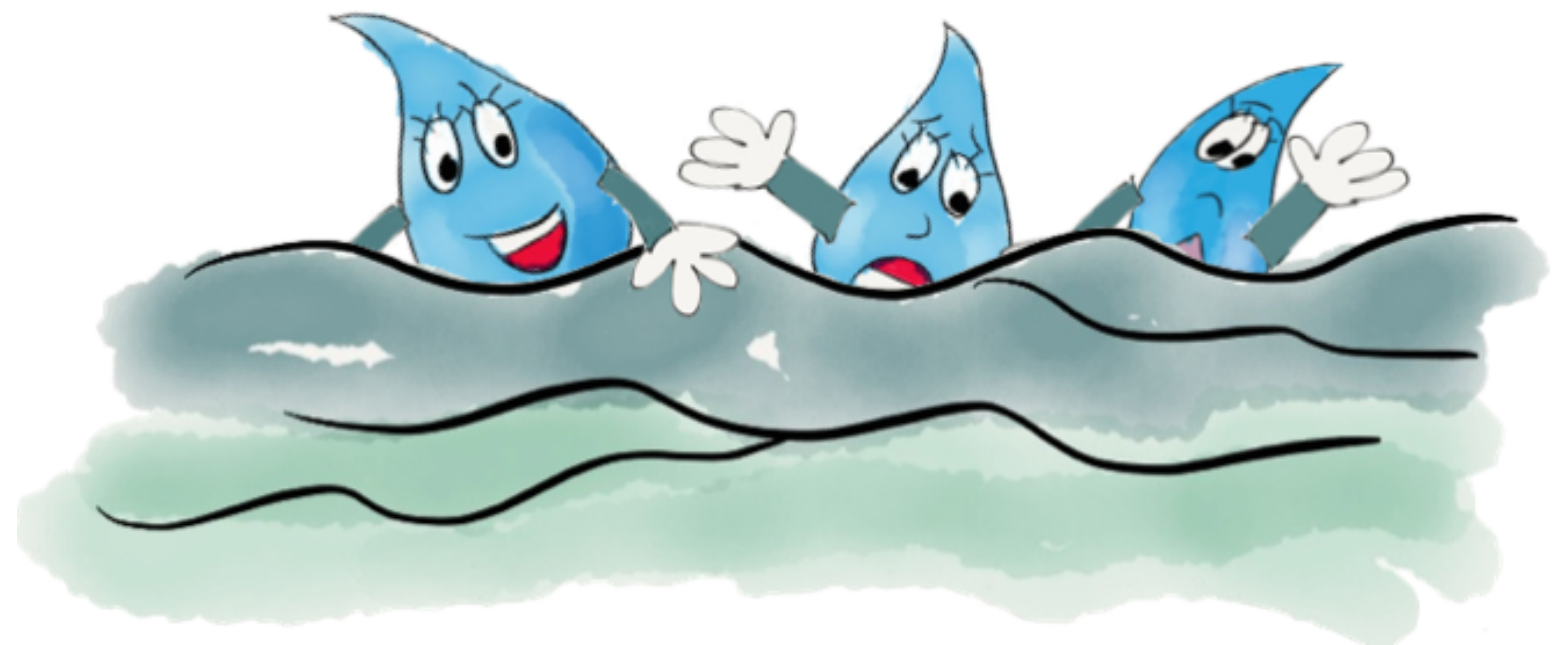


-¡Atención, fijaos, ahora somos agua! -les dice ufana Tita a las amigas sin sentir ni una pizca de miedo.

-¡Ay Tita querida! ¡Qué va a ser de nosotras!

-¡Anda que no sois gallinas! Pero queriditas mías, aprovechemos esta gran oportunidad que nos ofrece nuestra madre naturaleza, ¿no os apetece conocer lugares nuevos, otras gotas amigas, otros paisajes? Allá vivíamos en las nubes, yo estaba cansadísima de tanta vida celestial. ¡Era un autentico muermo!

Sin darles tiempo a reaccionar, Tita se cuela por un estrecho resquicio; sus amigas, armándose de valor y soltando grititos, la siguen presurosas. Y todas de la mano atraviesan la sustancia color chocolate que parecía, desde el cielo, un adoquín gigantesco.



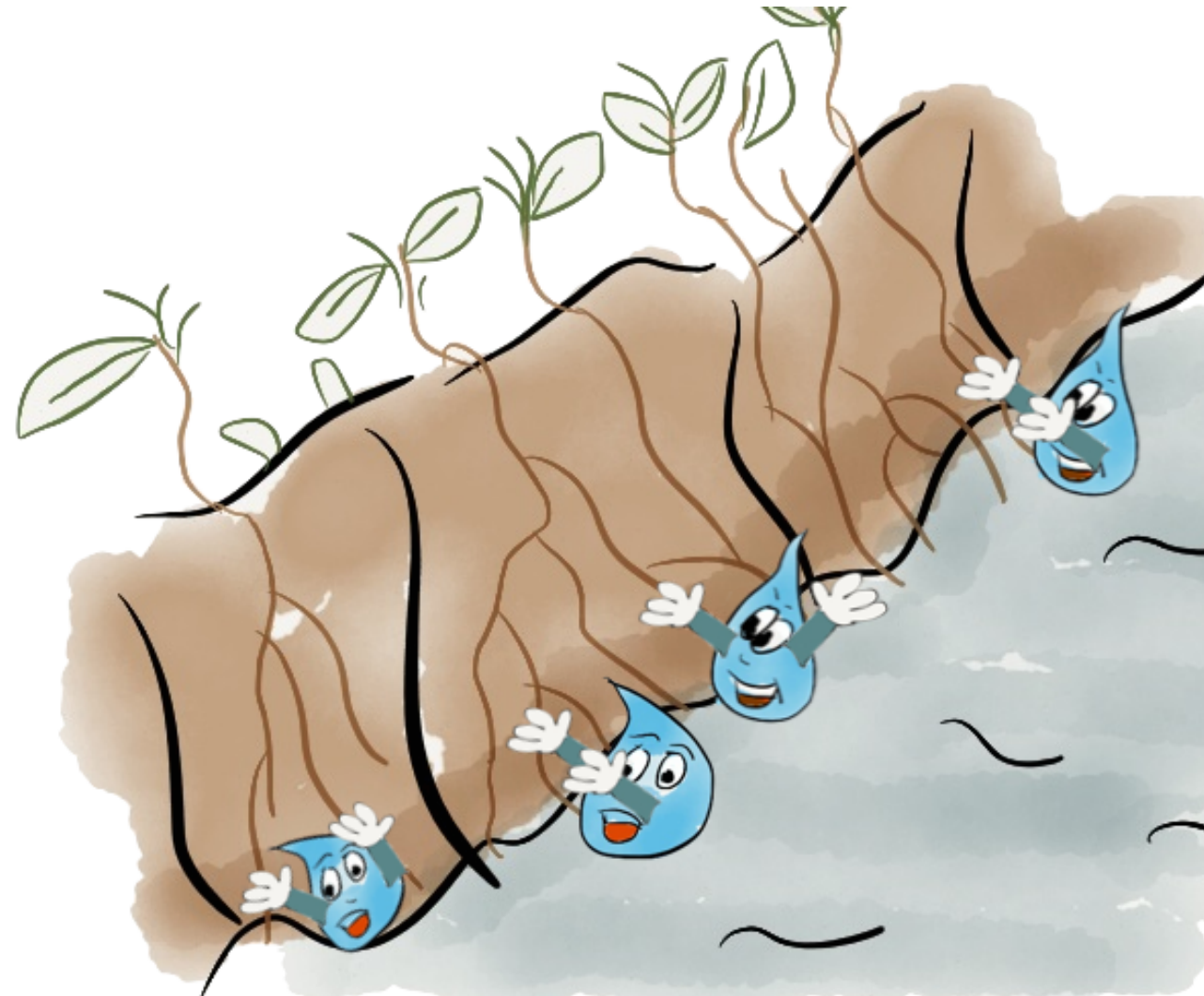
Algunas, las más flojas, se agarran a las raíces de las plantas que encuentran en su camino.

–¡Tened piedad! ¡Quedaos con nosotras! –les suplican las plantas–. Sois nuestra savia, nuestra sangre. ¡Sin vosotras moriremos!

Pero Tita no tiene la más mínima intención de quedarse entre las jaras de aquel cerro. Quiere conocer más mundo, y prosigue su viaje.

–¡Tita, por favor, no corras, no nos dejes solas!– gritan sus amigas mientras salen tras ella asustadísimas. Tita ojea las guaridas de los animales que encuentra a su paso.

–¡Tened piedad, no os vayáis! –les imploran los animales–. ¡No nos abandonéis, o moriremos de sed!



Un grupo de gotas se apean del viaje para quedarse a vivir en las confortables cuevas, pero Tita quiere vivir más emociones y prefiere seguir descendiendo; el resto de sus amigas la siguen con enorme precaución. De pronto se abre la tierra y se desploman sobre una masa muy ancha de agua.

-¡Ay! ¿Y ahora qué? -chillan como ratas las aterrorizadas amigas.

-¡Uf! ¡Sois unas caguetas! -les contesta Tita medio enfada-. Esperad que voy a ver qué es esto.

-¡Somos un acuífero! -le dice una gota pequeñina y sabihonda mirándola por encima del hombro.

"Anda que no es creída esta mocosa", piensa Tita con ganas de salir pitando. Se contiene y le pregunta con guasa:

-¿Y qué tal, chica? ¿Qué se cuece por ahí?

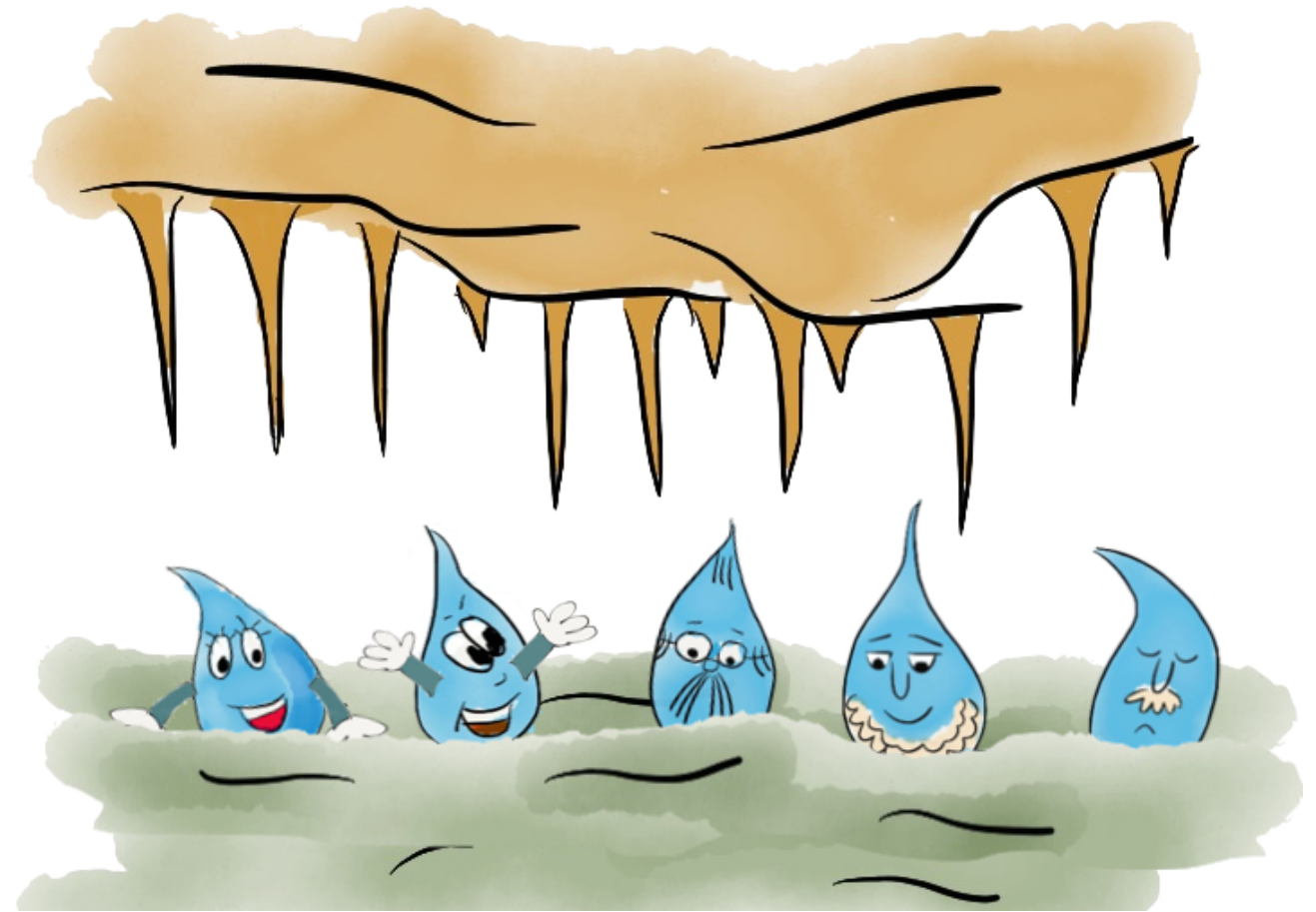
-¡Permanecemos aquí desde hace millones de años, de cuando la primera glaciación de la Tierra! ¡Somos muy importantes, una parte de la reserva de agua dulce del planeta! -le contesta la gota sabihonda.

“¡Millones de años! ¡Qué rancia es! ¡Yo me largo rápido! A buena hora me iba yo a quedar aquí con estas vejestorias”, se dice Tita decidida a coger el petate.

–¡Yo no sé vosotras, pero yo voy a buscar un agujero para salir de aquí ipso facto! ¡Esto es un autentico peñazo! ¡No me quedo aquí mil años ni loca! –les grita Tita.

Y sale de allí cual centella, seguida de sus aterradas amigas. Claro que las más miedosas prefieren establecerse en el acuífero para vivir tranquilas durante muchos, muchos siglos.

Tita brujulea por la zona y, junto con sus amigas es absorbida hacia un profundo pozo. Allí un grupo de gotas les cuentan cómo funciona el sistema de salida, ellas han decidido quedarse.



-Si queréis salir al exterior, solo tenéis que montaros en los cangilones que pasan cada mañana. Os llevarán arriba.

Al amanecer las amigas esperan el paso de su transporte. Una antiquísima noria, movida por un burrillo, extrae el agua de las profundidades para dejarla caer en un regato que la conduce a una alberca, y de allí sale repartida en larguísimas acequias a regar un naranjal plagadito de toronjas.

-¡Tita, por todos los santos! ¡Para ya hija, que nos tienes breadas con tanto sube y baja! -se quejan sus amigas mareadas de tanto ajetreo.

-¡Sí, sí, en eso mismito estaba yo pensando, en quedarme aquí y convertirme en zumo de naranja! Pero chicas, ¡mirad que grieta tan apañada! Veamos a donde nos lleva...

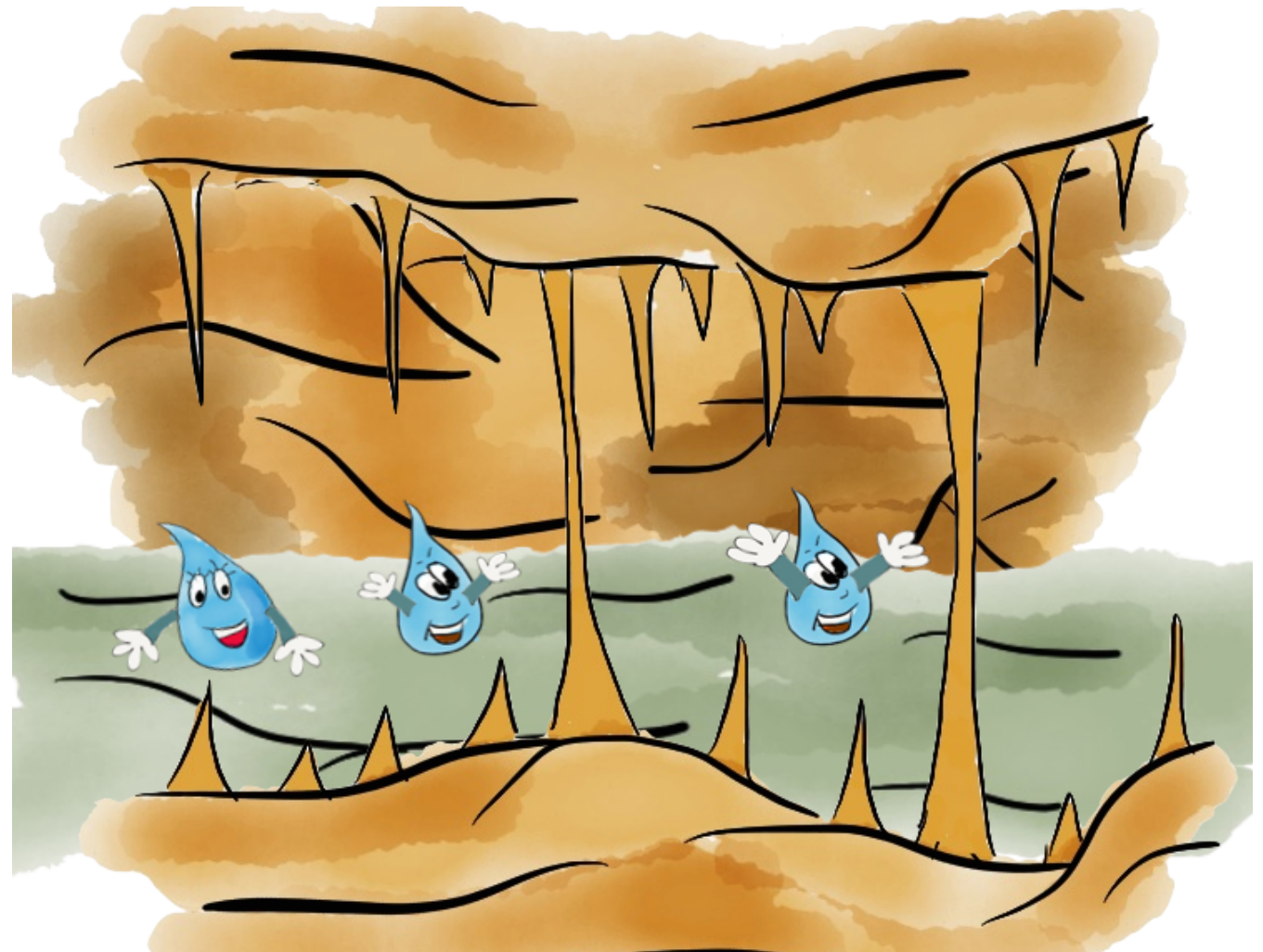
-¡Yupi! -grita Tita mientras resbala por un tobogán y da con sus moléculas en una cueva por donde pasa un río subterráneo. Y se une a una procesión de gotas charlatanas que marchan apretujaditas en una larga cinta que parece de plata.

-¡Madre mía, qué divertido! ¡Chu-chu, pasajeras al tren! -anuncia Tita a voz en cuello a sus amigas que la observan con caras blancas de espanto.

-¡Venga chicas, río abajo! ¡Vamos allá! -y al momento llegan a una cueva gigantesca iluminada por una cúpula de cristal de roca.

-¡Qué maravilla! Oiga señora, ¿qué son esas cosas que parecen cucuruchos de helados de nata? -le pregunta Tita a la guía turística de un grupo de gotas que acaban de llegar de un cerro cercano.

-¿Es que no lo sabes...? ¡Son estalactitas y estalagmitas! Se forman con las sustancias minerales que arrastramos al pasar por la tierra. Sus cuerpos aumentan y aumentan hasta que se unen en un abrazo. ¿Ves?, aquellas ya se han juntado y forman una esbelta columna.



Tita se queda sin palabras ante tanta belleza y se arrepiente de no llevar su cámara fotográfica.

–¡Si estas pensando en hacer fotos, ya te digo yo que no está permitido! –le dice enfadada la gota guía.

“Ésta mandona, además de guía, es adivina”, piensa Tita mientras le da las gracias a la sargento y llama a sus amigas que, embobadas y con la boca abierta, no dejan de admirar la gruta.

–¡Chicas, se os ha quedado caras de aleladas! Yo voy a seguir a ver qué encuentro –les anuncia Tita mientras sale de la cueva. Las amigas dan una carrerita para unirse a ella.

–¡Espera, espera Tita, que nos llevas con la lengua fuera! Queremos descansar un ratito, estamos mareadas de tantas impresiones nuevas.

–¡Mira que sois tontainas! ¡Impresiones, impresiones! –imita Tita a sus amigas con voz meliflua–. ¡Emociones se llama lo que estamos viviendo! ¡Venga, vamos, vamos, que se nos hace tarde!

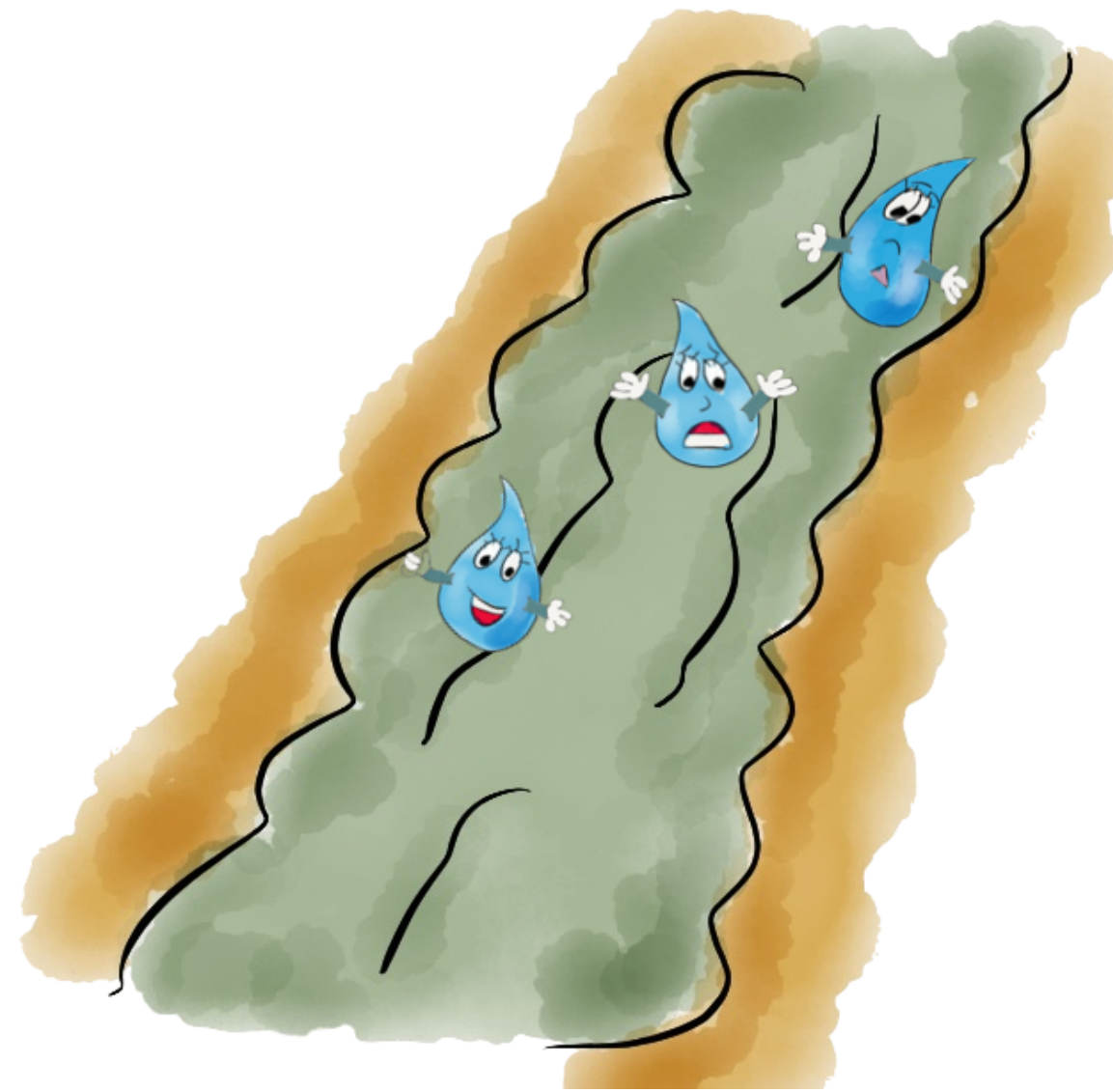
Tita se zambulle en la corriente y parte rápida sorteando grupos de gotas desconocidas. La siguen de cerca sus amigas que no saben ya qué hacer para retenerla, y descansar.

-¡A ver cómo salimos de esta bulla!
¡Seguidme amigas. Pero, ¡uf!, qué pestucia, huele a huevos podridos. ¡Qué calor, qué asco!

-¿Lo ves? ¡Nos acabarás matando, Tita! ¡Tú y tus emociones! -le espetan sus amigas que se han puesto color canario y vomitan hasta la primera papilla.

-¡Si es que no aguantáis nada! ¡Total, digo yo, por un poco de peste tampoco es para ponerse así! -les contesta Tita pensando en la mucha razón que tienen las pobres gotas por protestar de tan horrible tufo. Y dice.

-¡Aguantad un segundito, voy a ver qué pasa aquí!



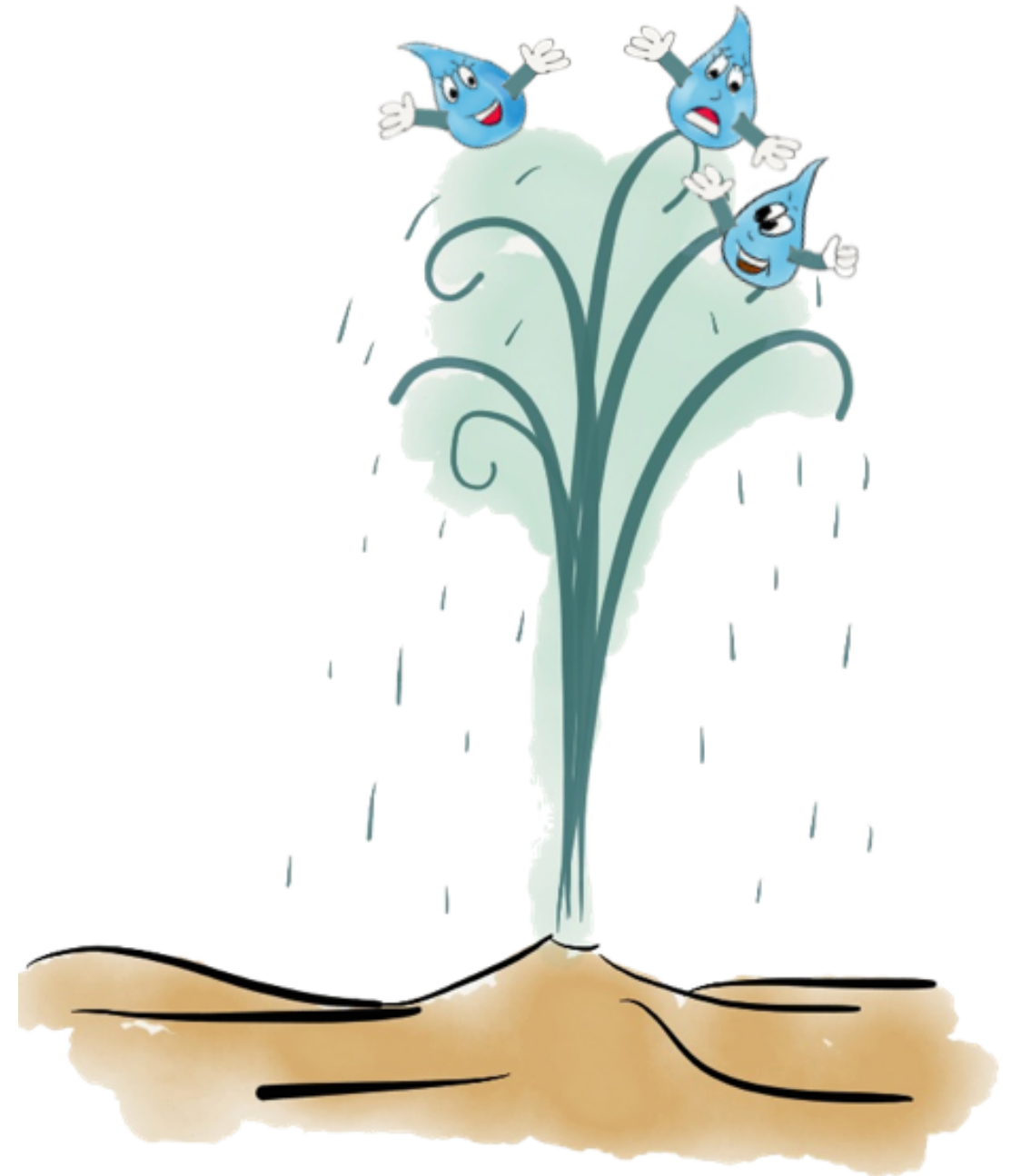
-¡Aquí no pasa nada niñas! ¡Habéis venido a parar a un depósito de aguas sulfurosas! ¡Que sepáis que somos un líquido muypreciado por los humanos para curar enfermedades! – les comunica una gota oronda que dirige el tráfico.

-¡Ya, ya! – contesta Tita aguantando las arcadas.

-¡Venga, rápido, al ascensor! – les conmina la rolliza gota.

Y ¡iplaff!! Salen al exterior a través de un géiser a velocidad de fórmula 1.

-¡Guau, qué emoción! ¡Esto sí que es vida!
-exclama Tita muerta de la risa al ver a sus amigas con los ojos a punto de salirseles de las órbitas.



Las gotas terminan en una piscina natural de las mismas aguas medicinales y tan malolientes como las que acababan de dejar atrás. Altas rocas impenetrables la bordean, como si de una prisión se tratara.

-¿Y ahora, listilla? ¡A ver si eres capaz de encontrarnos una salida! -le dice a Tita la única gota a la que aún le queda resuello. Tita explora el lugar y piensa que aquella será su tumba cuando, de pronto, vocea animosa.

-¡Seguidme amigas, por allí veo un remolinillo por el que podríamos escapar si consiguiésemos introducirnos por la rendija.

De nuevo resbalan hacia las entrañas de la tierra y toman, en marcha, un río subterráneo que va llenito de gotas.

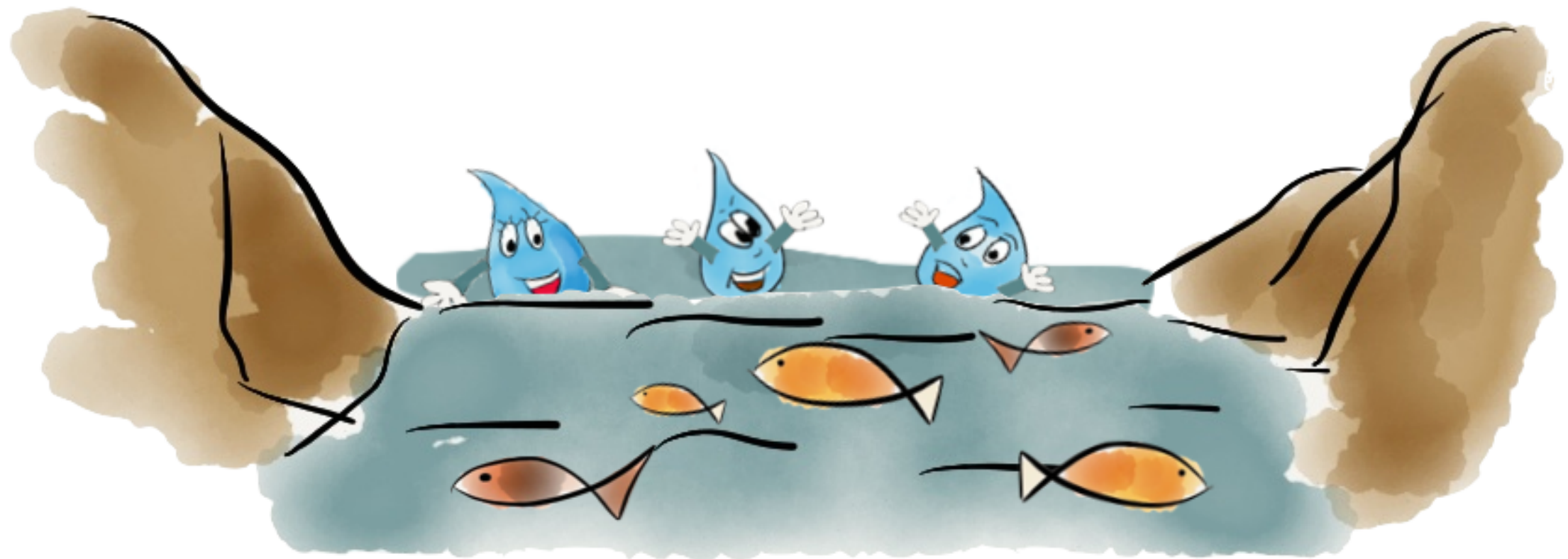
-¡Chicas, por el amor de dios, no os despistéis! ¡Atención, al fondo se ve una luz!

-¡Ay San Benito bendito! ¡Mira bien por donde nos conduces Tita, estamos cansadas! -llora la más pequeña a punto de saltar del río para perderse en la tierra.

-¡Ánimo gotita, que ya falta poco! De todas formas... ¡no me diréis que no lo estamos pasando guay! ¡Ostras y percebes son más divertidos que vosotras, ja,ja, ja!

Tita y sus amigas, después de un largo día de viaje, alcanzan por fin la luz y arriban a un lago lleno de pájaros, peces y plantas.

-¡Eh! ¡Mirad cuantos renacuajos! ¡Fijaos en los peces, qué graciosos los chiquitines y que serios esos grandotes! ¡El gordo seguro que es el alcalde!



Bulle la vida en las aguas transparentes del inmenso lago. Los pájaros se zampan a todo pez que pillan desprevenido y, aprovisionándose en el buche de agua dulce, levantan el vuelo a lejanos continentes, de vacaciones.

–¡Menos mal que nos hemos librado! – comentan aliviadas las amigas mientras echan a correr tras Titas huyendo de los picos sedientos de los pájaros. A Tita le da un ataque de risa.

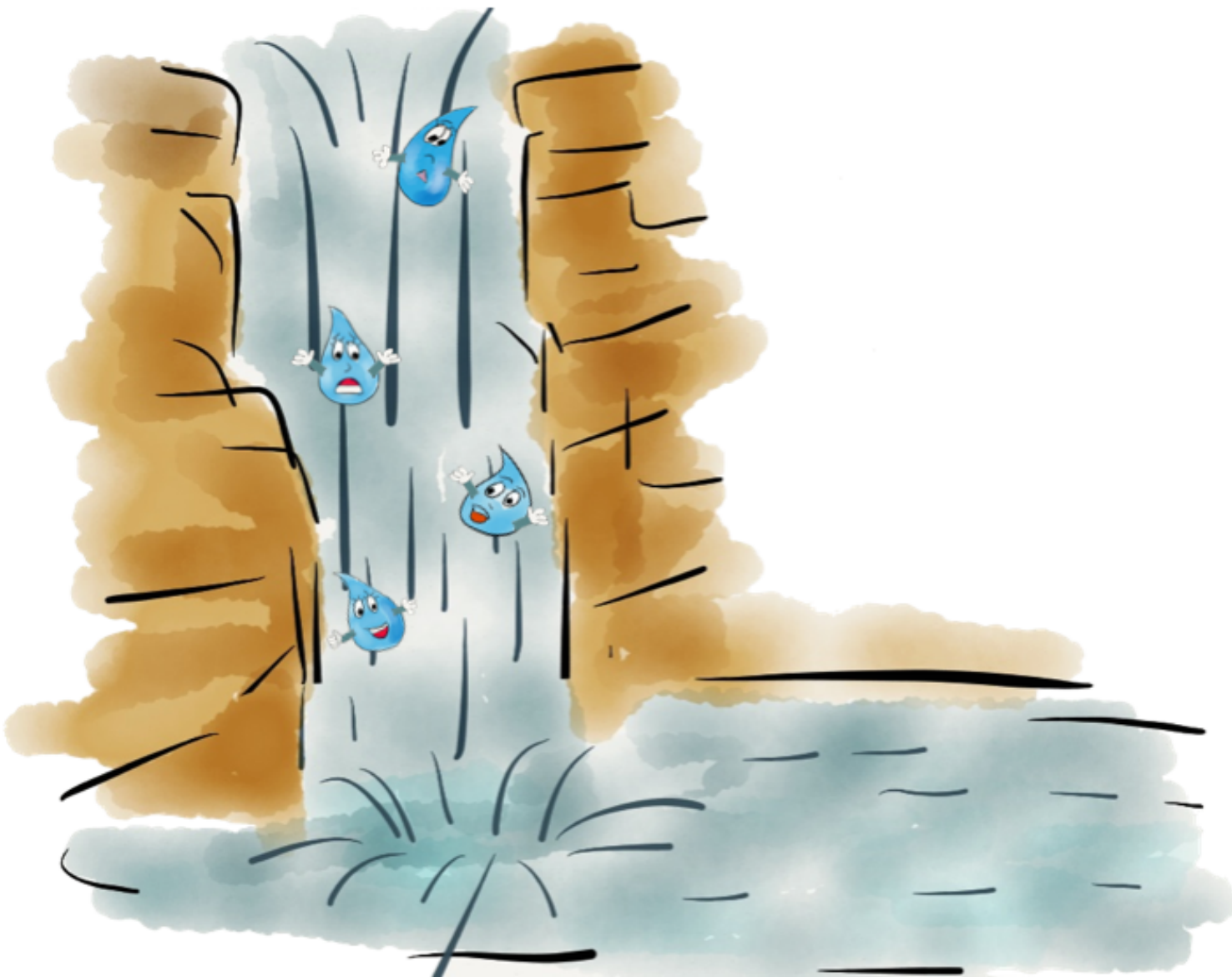
–¡Gallinas! –les dice entre carcajadas–. ¡Con lo bien que pudimos haber viajado en primera camino de África! Aunque, bien pensado, me apetece un pimiento la idea de terminar en las tripas de esos pajarracos! ¡Ya nos hemos perfumado bastante!

En una zona de la laguna, el río vuelve a sumergirse como si la tierra tuviera ojos y atrajese el agua a su corazón reseco.

Tita y sus amigas prosiguen el viaje arrastradas por la tranquila y oscura corriente subterránea hasta salir de nuevo al exterior en una zona de rápidos. Las gotas, con las manos enlazadas, sortean con destreza piedras picudas y enormes como ruedas de molino hasta que, de pronto, algunas de

ellas salen despedidas en los chisporroteos del agua, y caen en la ribera fértil del torrente para fecundarla. Y allá se quedan a vivir tan contentas.

El riachuelo se une a otros regatos hasta formar un caudaloso río que discurre a más y más velocidad hasta despeñarse, con enorme ruido y a gran altura, por una bellísima catarata.



- ¡Esto es mejor que una montaña rusa! -grita Tita alborozada. Las amigas se agarran a ella con el estómago en la boca y caras blancas como la cal. No les sale la voz del cuerpo.

-¡Me lo he pasado de cine!
¡Qué pena que haya durado tan poco!

-Pero chica, ¿de qué diversión hablas? -le suelta muy seria una gota responsable y laboriosa que supervisa las aguas. Y sigue con su perorata.

-Aquí no estamos de juerga guapina; trabajamos, ¡producimos energía! ¡Nuestra velocidad se transforma en fluido eléctrico y somos muy útiles!

-¡Muchas gracias amiga, por informarme. Ya veo lo importante que es tu función -le contesta Tita a la gota seria y afanosa, aguantándose la risa.

Tita ojea a su alrededor. Están en un pantano de aguas verdes entre montañas de pinsapos y madroños.

-¡Menudo charco! ¡Aquí podríamos vivir tan felices, amigas! Pero me parece a mí que este embalse es demasiado tranquilo...

-¡No lo creas, forastera! -le dice una gota que está tomado el sol en la posición del muerto con sus brazos bajo la cabeza-. Algunos fines de semana, nuestro pantano se llena de gente que viene a pescar, nadar y comer en nuestras playas. Si hace buen tiempo, esto se pone de bote en bote como un viernes de Feria.

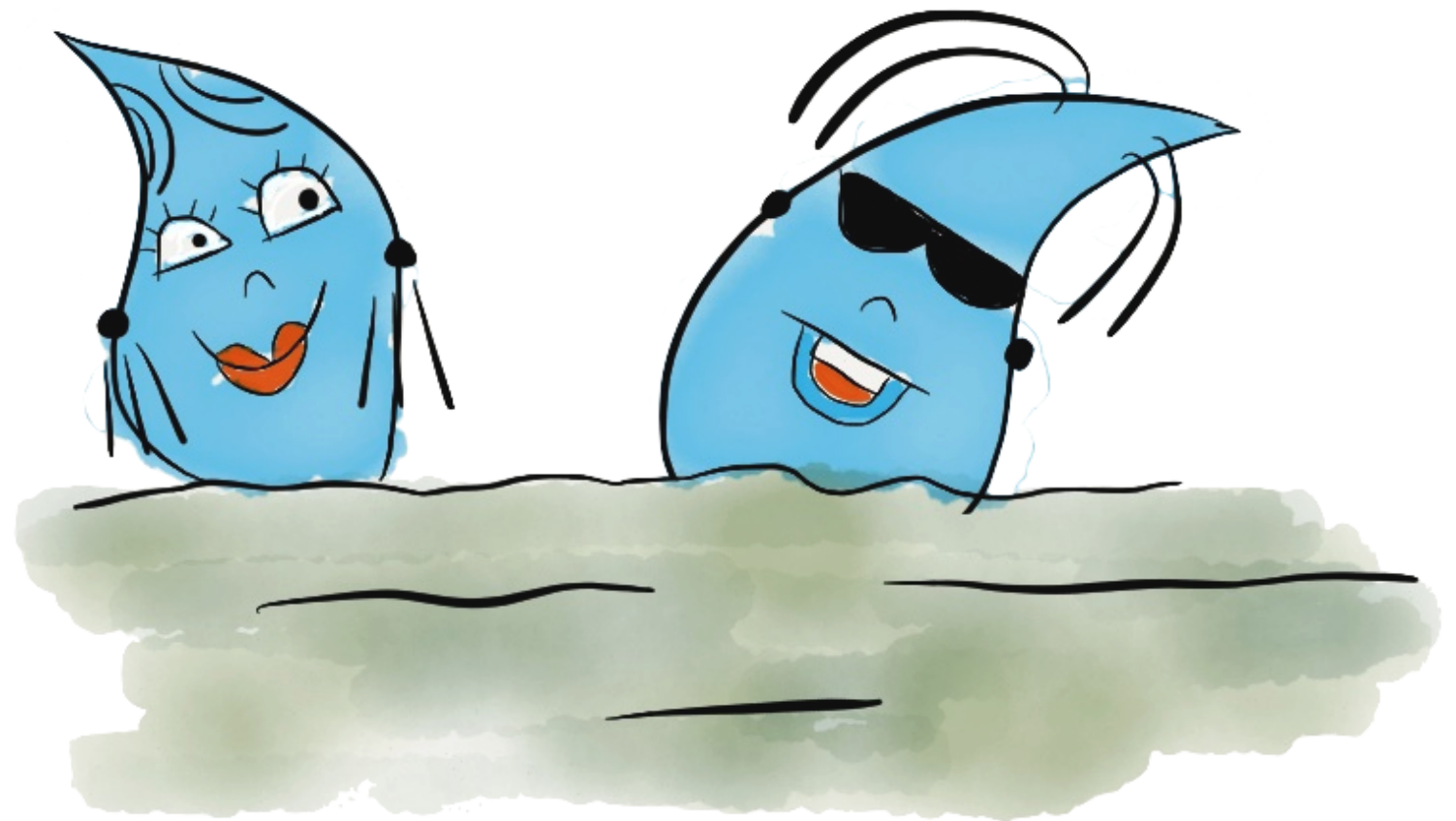
Las amigas le suplican a Tita pasar allí unos días.

-¡Solo para reponernos un poco! -le dicen para convencerla.

-¡Vale, piltrafillas! Pero unos días no más, ¡eh!

Mientras las amigas reposan y se reponen, Tita explora el nuevo emplazamiento. Bucea a las profundidades de la presa donde vislumbra un pueblo sumergido, con casas, árboles y hasta una preciosa iglesia con un gran campanario; también muchas plantas y peces, pero poca actividad.

Las gotas disfrutaban de unas jornadas de merecido descanso en la paz de las aguas turquesas del embalse. Pero la dicha dura poco porque el sábado bien de mañana empiezan a aparecer motos y coches, y se llenan las playitas de un inmenso gentío.



Tiene razón la gota remolona, ¡de paz nada! Y sí de mucha basura que los excursionistas dejan tirada por la orilla, y que ensucian el agua.

“Menudos guarros estos humanos, ya podrían fregar los cacharros en sus casas y llevarse los desperdicios” Piensa Tita enfada. Al segundo recobra su buen humor.

-¡Queriditas mías, yo me las piro papiro! Aquí se aburren hasta las ovejas, y yo soy muy joven para quedarme en este bello retiro tomando el sol y haciendo el cristo...De modo que, ¡agur!

-Eso, eso, coged las de Villadiego, que se acerca una tormenta y se nos llena el embalse hasta rebosar-dice la remolona. Las amigas no rechistan y siguen a Tita en su viaje.

-Andando chicas, y no os preocupéis que lo tengo todo controlado. ¡En marcha!

Y dicho y hecho. Tita y sus amigas llegan a una toma que conduce el agua del embalse a los depósitos de cabecera para el consumo humano. Viajan a través un lóbrego laberinto de tuberías y después de mucho nadar, salen a presión

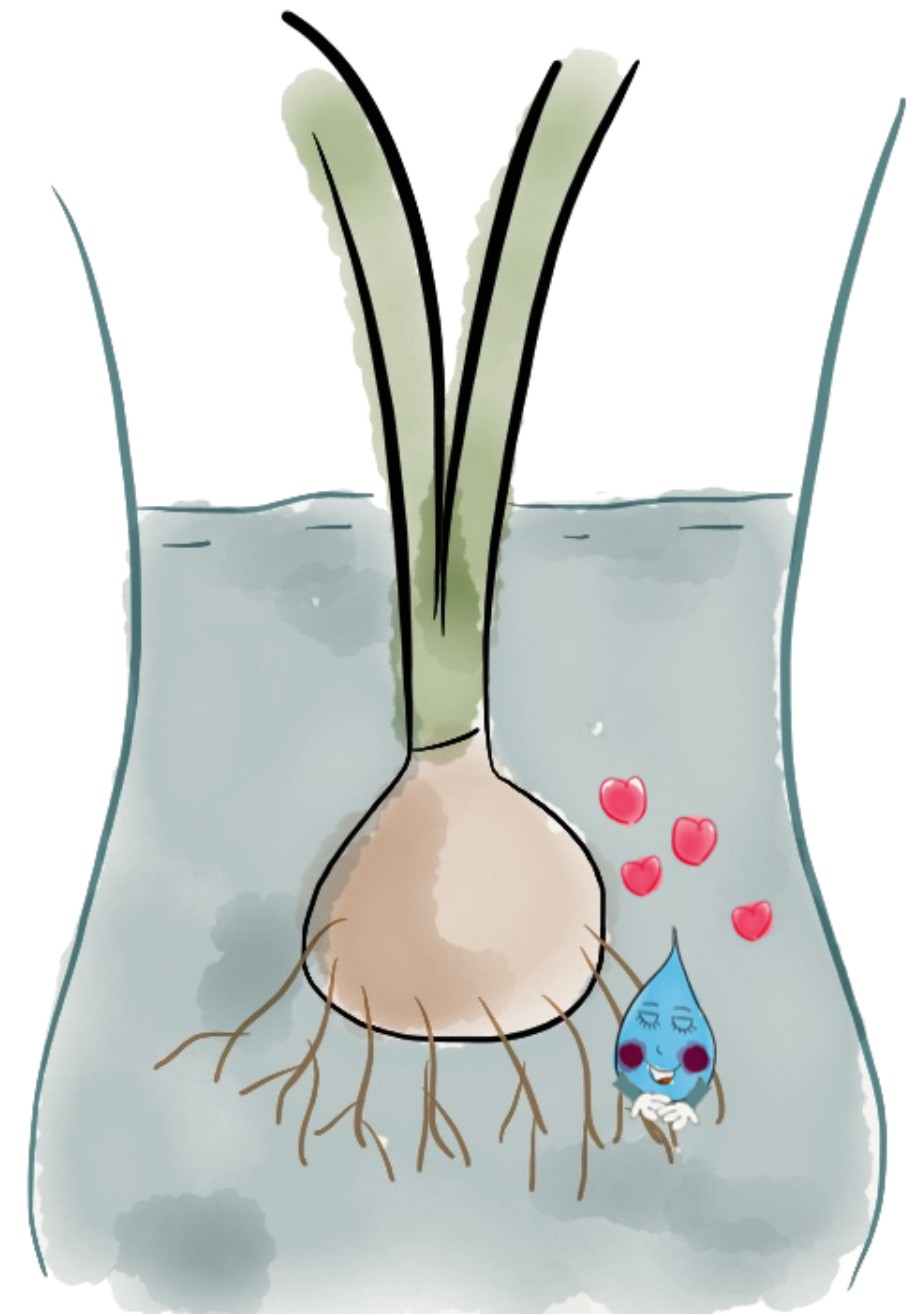
por el grifo de una luminosa cocina. Descansan al fin en un bote de cristal donde habita el bulbo de un jacinto.

-¿Habéis visto que guapo es el jacinto? -dice Tita emocionada y con cara de pánfila mientras mira con arrobo las blancas hojas transparentes de su amado.

-¡Lo que nos faltaba para el duro! ¡Pues no es que ahora se nos enamora la guía! -comenta una amiga que está hasta el moño de aventuras.

Tita se pasa una semana con el jacinto de sus amores, acariciando sus raíces y como en Babia. Y mientras tanto, las gotas viajeras descubren que en aquella casa le tienen mucho respeto al agua. La tratan con mucho cuidado y consideración. No desperdician ni una sola gota.

-Tita, escucha mujer y deja de tontear con el jacinto, que parece que te has vuelto lela de repente -le llama la atención una amiga.



Tita deja que el jacinto se eche una siestecita y escucha cómo el padre les explica a los niños que no deben dejar nunca un grifo abierto.

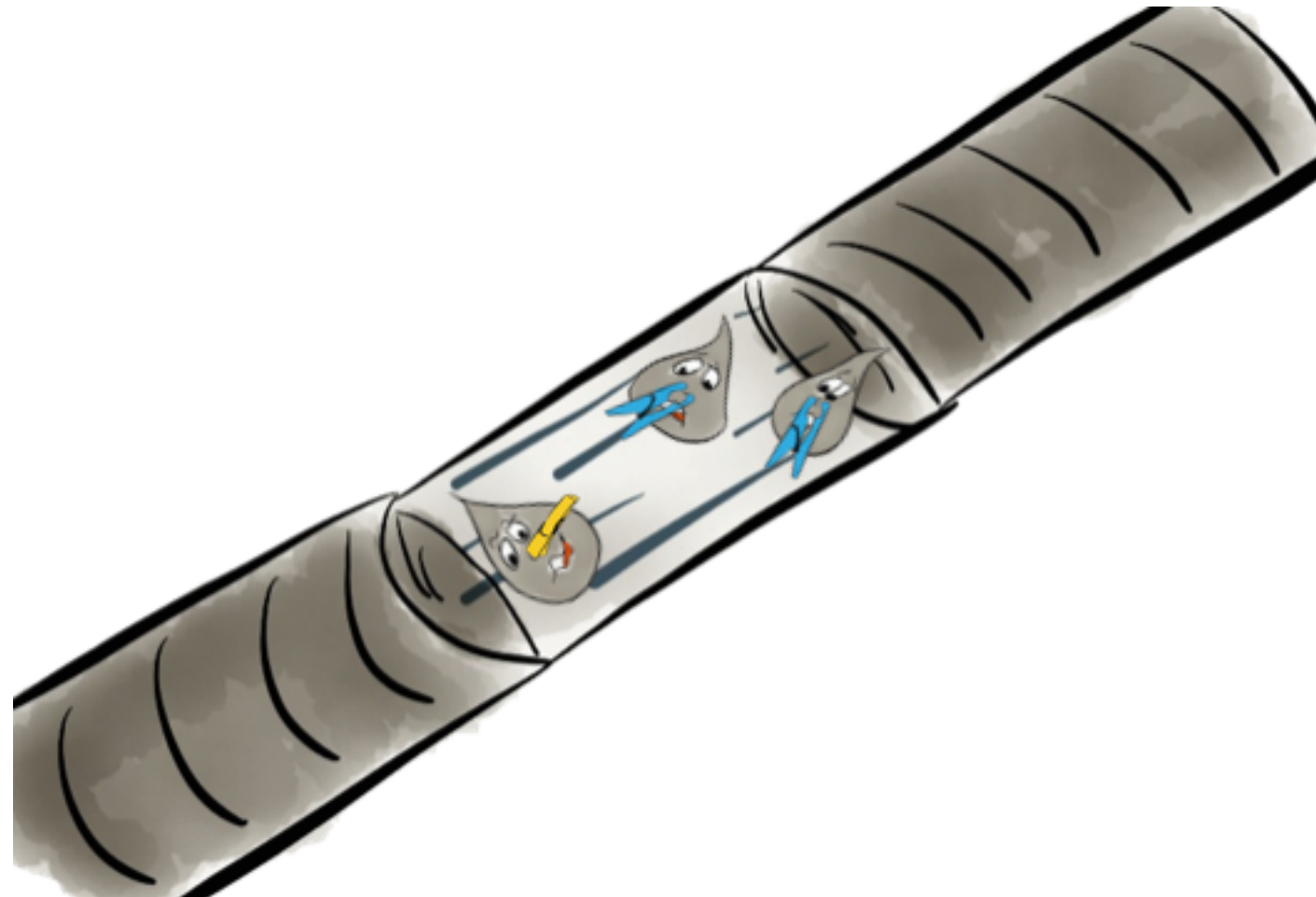
–Hijos, el agua es un bien muy escaso. El hecho de disponer de toda la que necesitamos con solo abrir un grifo, no significa que sobre y podamos tirarla. ¡Hay tantos lugares en el mundo en donde escasea! Personas, animales y plantas mueren por terribles sequías. ¿Os acordáis de Shamir, nuestro amigo del Sahara? Nos contaba la de kilómetros que tenía que recorrer cada día para transportar unas garrafas con las que sobrevivir ¡Pobrecito, si hasta quería llevarse un grifo la primera vez que regresó a su campamento porque pensaba que, abriéndolo en su casa, dispondrían de agua corriente! Tenemos que ser responsables, y no dejarla correr cuando no la usamos –los niños comprenden lo que les cuenta el padre y asienten muy serios.

–Sí, me gusta mucho este hombre...¡pero más me gusta mi jacinto!–les asegura Tita a sus amigas mientras vuelve a hacerle carantoñas a su amor. Y va y les anuncia:

–¡Lo amo, soy feliz como perdiz, me quedo con mi jacinto para siempre jamás!

En la cocina, y rodeadas de buena gente, pasan las gotas unos días de vacaciones. Una mañana temprano se les acaba la dicha cuando una mano decidida agarra el bote de cristal, saca el bulbo del jacinto con cuidado y lo planta en una maceta. ¡Y tira el agua al fregadero! Tita y sus amigas se precipitan por una tubería sucia y pestilente y sus maltrechas moléculas van a dar a un depósito de aguas negras. Allí hay de todo: grasas, restos de detergente, de comidas, caca y pis. Cuando llegan a las cloacas encuentran bolsas de plástico, telas, botellas y todo tipo de residuos. Tita llora la pérdida de su amado.

-¡Qué dolor, mi pobre jacinto! ¡Y qué asquito de agua! ¡Se ve que no todas las personas son tan cuidadosas como las de la casa de mi amado -se lamenta la pobre enamorada mientras se limpia la cara con un trocito de esponja.

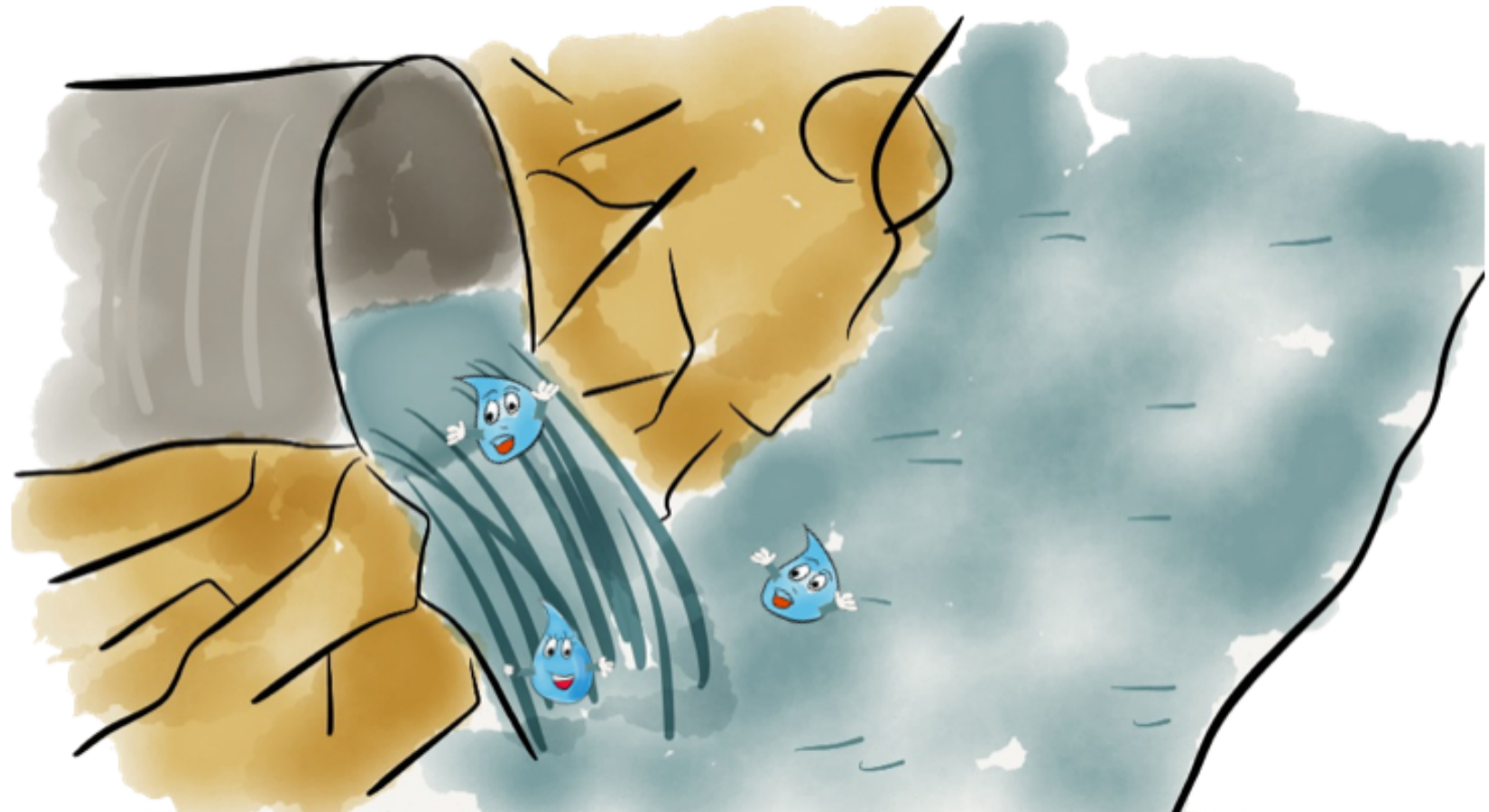


De las mugrientas alcantarillas llenas de bichos, las viajeras pasan por tubos y colectores y van a dar a una planta depuradora de aguas residuales donde son tratadas para convertirlas en un líquido limpio y transparente. Unas rejillas separan los sólidos más grandes de los líquidos y luego las suben por unas tuberías para decantar los sólidos más pequeños; las grasas quedan arriba.

Las gotas, muy mareadas pero cada vez mas limpiitas, pasan a otros depósito donde un reactor biológico les insufla aire para que las bacterias asimilen los restos de materia orgánica.

¡Para que se las coman!

-¡Ay qué horror, qué mareo!
-gritan las amigas. Pero Tita ni se entera, su mente está en la luminosa cocina junto a su amado jacinto. Y de nuevo llora melancólica su ausencia.



Al fin termina el bamboleo de la depuradora y pasan a otra piscina. Y de allí, a un río.

–¡Bueno, de nuevo viajamos al aire libre y con sol! ¡Somos libres amigas!– exclama Tita ya más repuesta de su dolorosa y obligada separación.

–¿Podremos al fin establecernos, Tita? –le preguntan las amigas cansadas de tan larguísima aventura.

–¡Pero qué pesadas, así es la vida, chicas! ¡Un día aquí y otro allí! Disfrutemos del momento –les responde Tita muerta de risa.

–¡Menos mal que esta majareta vuelve a su ser! –comentan entre sí las amigas, contentas de que Tita sea de nuevo la de siempre. Y continúan el viaje.

De vez en cuando Tita se queda absorta; y en esos momentos, coqueta, soñadora, cierra y abre los ojos y abanica el aire con sus larguísimas pestañas. Está pensando en su jacinto.

Al cabo de mucho nadar por arroyos y corrientes, las gotas entran en el río que las lleva a una inmensa masa azul, laqueen un lejano día vislumbraran desde el cielo.

Tita respira hondo ante aquella grandeza que se pierde en el horizonte.

-Amigas mías, presiento que nos espera la mayor aventura de nuestras vidas.

-¡Ya te digo! -le contesta una gota muy anciana que pasea con bastón por la orilla-. Allá no tendréis tiempo de aburriros! ¡Sois jóvenes y fuertes, id en busca de mares y océanos!

-¡Gracias abuela, te haremos caso! ¡Temblad aguas, allá vamos!-anuncia Tita a los cuatro vientos.



–¡Ay, ay, ay! Nuestra Tita ha recobrado el vigor, ¡y vuelve a ser la misma loca de siempre! –se quejan las sufridas viajeras.

De modo que las incondicionales amigas acompañan a Tita a cruzar mares a lomos de corrientes submarinas hasta terminar en un océano oscuro con barcos inmensos que transportan mercancías de unos países a otros.

Y ya en la otra orilla, en América, contemplan playas atestadas de gentes embadurnadas de crema que se apelotonan en racimos sudorosos.

–¿Os habéis fijado en que antes éramos dulces, y ahora saladas? ¡A mí me gusta más ser salerosa! –salta pizpireta Tita a la vez que se monda de la risa con su ocurrencia. Sus amigas se desparraman en carcajadas.

–¡Esta Tita no tiene arreglo! –dicen las gotas con las lágrimas saltadas y dolor de barriga, de tanto reírse.

–¡Mirad, mirad, un delfín! ¿Quién se viene a dar un paseo en su aleta? ¡Gallina la última! –vocifera Tita mientras se sube a la grupa del delfín en un periquete.

Las amigas, que ya han perdido el resto del miedo que les quedaban porque al lado de Tita no hay terror que valga, se lo pasan pipa en su crucero marítimo. Visitan arrecifes de coral que son confortables nidos para peces de colores, observan bancos de sardinas que parecen un solo pez, admiran a las ballenas que cantan, y se atemorizan de un tiburón que persigue al rápido delfín para dar cuenta de él. También disfrutaban con focas y pingüinos muy graciosos.

–Hay que hacer las maletas, ¡que nos atarugamos! –
apremia Tita a sus amigas. Y al fin se ponen en
movimiento lloriqueando por tener que
abandonar el divertido atolón.

Las aventureras arriban a una isla seca y solitaria. Una gota viejecita, que habita en una nacarada caracola, les cuenta emocionantes historias de cuando los océanos eran territorio de sanguinarios piratas y bucaneros.



-Esta isla, fue, como otras muchas, una guarida segura. Aquí venían los filibusteros a descansar, beber, comer y disfrutar de la vida. ¡En muchas islas aun quedan maravillosos tesoros enterrados! Si buscáis con empeño en el fondo de estos mares, encontraréis naves hundidas desde hace siglos, repletas de oro y piedras preciosas.

Tita decide explorar, quiere encontrar alguna nave corsaria.

-¡Niñas, vamos en busca del tesoro! ¡Suenan muy emocionante! ¿Quién se apunta?

Las amigas besan y abrazan a la dulce anciana y salen raudas tras Tita que recuerda haber visto un bajel. Pronto dan con el barco. Es enorme y majestuoso. Sus grandes mástiles yacen tumbados sobre el suelo marino, el mascarón de proa es la imagen del temible Barbanegra

-¡Vamos! ¡Al abordaje! ¡Adelante y sin miedo!-dice Tita con voz bronca de pirata.

Entran a tropel en la nave por un gran agujero a estribor. Y en las bodegas, quedan embelesadas ante cofres atestados de monedas de plata, copas y lingotes de oro. Y de larguísimos collares de perlas, blancas como la leche.

En la cubierta, con cañones, espadas y arcabuces, Tita y sus amigas se divierten simulando una batalla hasta que por fin deciden seguir su camino.

Bordean el islote, y descubren una planta desaladora y potabilizadora en la que doce amigas exhaustas deciden recluirse para quitarse la sal de encima y convertirse de nuevo en agua dulce.

Y al alejarse de la isla de los piratas, en zonas de aguas muy cálidas y tranquilas, Tita encuentra sargazos y algas de un verde brillante que le hacen recordar con cariño a su amado jacinto. Pero el episodio melancólico se le pasa en un santiamén.

Y Tita vuelve a disfrutar de su aventura.

-¡Chicas, esto es vida! -dice Tita meciéndose tan ricamente en unas olitas de una playa del Caribe, con arena blanca y cocoteros.

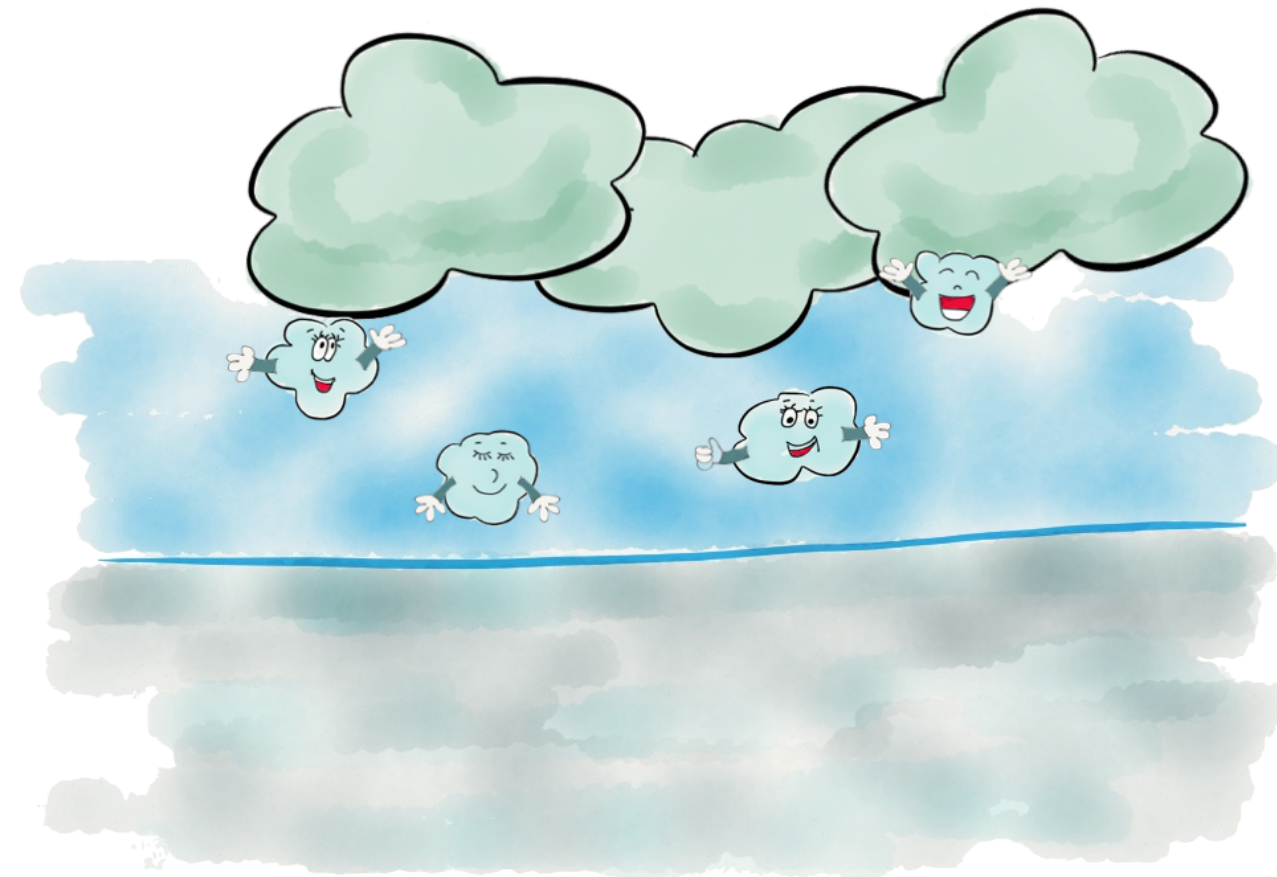
-¡Y que lo digas! -contestan a la vez las amigas.

Juegan al pilla pilla hasta cansarse y duermen la siesta felices cuando, de repente, empiezan a sentirse ligeras como plumas de ganso. Y convertidas en vapor de agua, suben poquito a poco a una nube blanca como algodón de azúcar. Las gotas se separan apenas.

-¡En fin, mis queridas amigas. Ha sido un placer conoceros, pero se acabó el billete para este viaje! ¡Ahora, a esperar al próximo! -se despide Tita de sus compañeras entre besos y carcajadas.

-¡Ya no te veremos más!

-¡Quién sabe! Quizás en el siguiente ciclo volvamos a reunirnos para emprender otras emocionantes aventuras. Pero os advierto que si encuentro a mi jacinto en un precioso jardín, me quedo con él en la Tierra felices como perdices. ¡Adiós, adiós, amigas!



Fin



La editorial

Somos un grupo de padres y madres que nos hemos ido dando cuenta de lo difícil que es para nuestros hijos que lean hoy en día, y que además esa lectura les proporcione algo de formación y diversión al mismo tiempo. Aprender divirtiéndose es lo mejor que les podemos ofrecer.

Sobre todo nos referimos a los libros de uso en los colegios, tanto de lectura como de texto. Nos gustaría que esos libros que usan fueran más dinámicos y divertidos, pero a la vez educativos.

Así que nos hemos propuesto hacer libros divertidos y modernos. Libros educativos y útiles que les atrapen y desarrollen su imaginación, y que puedan utilizarse en colegios como libros de apoyo.

¡Y lo mejor, es que fueran gratuitos!

Con este reto nos juntamos y empezamos a crear: eligiendo temas interesantes, adaptando las historias, disminuyendo los textos pero ampliando el tamaño de las letras, insertando ilustraciones en cada página, con dibujos modernos, para centrar su atención en lo esencial y al mismo tiempo dejar volar su imaginación, con diversión, contando historias reales o imaginarias.

Y así, al final lo hemos agrupado en un proyecto que nos llena de ilusión. Lo llamamos [Editorial Weeble](#), al cual se están uniendo más personas comprometidas con la educación infantil

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender, en especial de los más pequeños y jóvenes.

Apostamos por la sencillez y la diversión para fomentar el aprendizaje y desarrollo.

<http://www.editorialweeble.com>

Un saludo, el equipo de Editorial Weeble

Otros libros publicados por la misma editorial



La guerra de Troya



El descubrimiento de América



Mi primer viaje al Sistema Solar



Descubriendo a Mozart

Visítanos para ver todos nuestros libros gratuitos en

www.editorialweeble.com

Aventuras y desventuras de una gota viajera

Autora: Inmaculada Alascio

inaculada@hotmail.com

© 2014 Editorial Weeble

Ilustraciones: Fernando G. Rodríguez

<http://www.editorialweeble.com>
info@editorialweeble.com

Madrid, España, abril 2014



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0